

LA ALOPATÍA Y LA HOMEOPATÍA EN EL SIGLO XIX: CONFLICTO ENTRE DOS PRÁCTICAS MÉDICAS

María del Pilar Guzmán Urrea

*Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia
y docente en la Escuela Colombiana de Medicina*

Introducción

El análisis de las prácticas médicas y de su organización científica exige un reconocimiento de las distintas formas de subcultura académica que conviven paralelamente en cada momento histórico con la ciencia oficial. Las polémicas que se han dado en los últimos años en torno a la legitimidad e incluso institucionalización de las llamadas medicinas alternativas, ponen en evidencia la necesidad de reconstruir su historia, para así comprender su impacto social, sus aportes, limitaciones y proyección futura.

La Homeopatía pertenece a ese grupo de prácticas alternativas, que no se ajustan a las normas vigentes y a los patrones de conducta institucionalizados, por lo cual entran en una fuerte controversia con la escuela alopática. Su introducción en Colombia se data de 1835,¹ pero fue en la segunda mitad del siglo XIX el momento en el cual se presentó su mayor auge, y se hizo evidente la discusión entre estas dos escuelas.

El propósito de este artículo es examinar la dinámica de dicho conflicto, identificando los supuestos científico-filosóficos que sustentaron sus conceptos de vida, cuerpo, salud y enfermedad, su visión de los problemas de salud del momento, las condiciones socio-culturales, políticas y económicas que permitieron su desarrollo, y sus mecanismos de formación y difusión científica.

1. Principios homeopáticos: base epistemológica del conflicto

El término *homeopatía* surgió cuando el alemán Samuel Hahnemann (1755-1843) descubrió un nuevo principio terapéutico en el cual sustentó su doctrina *similia similibus curantur*, los «semejantes» pueden ser curados con sus «semejantes».

¹ *La Homeopatía*. Publicación mensual del Instituto Homeopático de los Estados Unidos de Colombia. [Bogotá], 1.1 (18 ene. 1866): 4.

En su obra más importante titulada *El Organon o instrumento del arte de curar*, publicada en 1810, dejó una clara distinción entre los términos homeopatía y alopatía: la alopatía es el método terapéutico que emplea medicamentos que producen efectos «contrarios» a los síntomas manifestados por la enfermedad, y se guía por el aforismo hipocrático *contraria contrarius curantur*. La homeopatía es el método que consiste en tratar las enfermedades por medio de sustancias que pueden producir en el hombre sano síntomas semejantes a los que se quieren combatir.

La influencia que Hahnemann recibió de la corriente vitalista, la cual surgió como una reacción a los planteamientos del mecanicismo cartesiano, va a ser definitiva en la formación de los conceptos de vida, cuerpo, salud y enfermedad, que subyacen a los principios homeopáticos.

Los vitalistas aceptaban la existencia de un principio vital en las leyes fisiológicas que rigen la vida y la salud. Dicho principio es concebido como una fuerza que anima la parte material del cuerpo; su esencia se consideraba desconocida y sólo reconocible por manifestaciones como la irritabilidad, la sensibilidad, la contracción, la movilidad etc.

Por otro lado, y en este mismo clima de oposición a las ideas mecanicistas, la corriente alemana denominada Naturphilosophie o fisiología filosófico-natural, impulsada por Friedrich Wilhelm Schelling a finales del siglo XVIII, en el llamado interludio romántico, también va a servir de base a los planteamientos de Hahnemann.

Dos vías eran las que ante todo debía recorrer el naturalista para conocer las ideas y los fundamentos naturales según Schelling:²

1. La naturaleza todo lo ha dispuesto según el principio del dualismo y polaridad. Hay unas contraposiciones que sostienen la naturaleza: atracción-repulsión, acción-reacción. El reposo es sólo algo aparente, es la indiferencia entre dos fuerzas opuestas.

Esta dualidad está presente en Hahnemann cuando se refiere a los órganos como la parte material y a la fuerza vital como la parte inmaterial. Además, la idea de la indiferencia entre fuerzas opuestas la tomará para elaborar su concepto de salud.

2. El naturista puede llegar a la conclusión por analogía. La comparación y la búsqueda de analogías entre los fenómenos de los niveles del mundo material, era la vía más segura para descubrir en todas partes lo común y lo concordante.

² Karl E. Rothsuh, «La fisiología en la época romántica», *Historia Universal de la Medicina*, Tomo V (Barcelona: Salvat, 1973) 222.

Esta idea es aplicada por los homeópatas en la descripción de los efectos producidos por los medicamentos, organizados en los llamados «cuadros de patogenesias». Bajo la influencia de estas dos corrientes, que comparten la misma visión de la naturaleza, los homeópatas perciben *la vida* como la expresión de una permanente acción de la fuerza vital. Manuel María Madiedo, uno de los primeros homeópatas en Colombia, apuntaba al respecto: «Primero es el impulso creador que la cosa creada por ese impulso. Por eso decimos: vida y organización, como decimos causa y efecto, fuerza y movimiento».³

Intimamente ligado con este concepto, *el cuerpo* es el vehículo donde se manifiesta la dinámica ejercida por el principio vital: «La acción se expresa en el cuerpo a través de los órganos que reciben todas las causas dinámicas de los agentes hostiles a la vida, son ellos los que revelan las perturbaciones interiores de la fuerza vital, por el desacuerdo o la falta de armonía de sus funciones y relaciones, es en ellos en donde se encuentran las lesiones anatómo-patológicas, signos de dichas perturbaciones.»⁴

Hay que destacar en esta cita la aceptación de la presencia de lesiones anatómicas en los órganos, igual que en la concepción alopática anatomoclínica, pero es necesario comprender que para los homeópatas ésta es solo una manifestación de la enfermedad, del desequilibrio en la fuerza vital, y no, como para los alópatas, la causa de la enfermedad.

El concepto de cuerpo influido por el vitalismo del siglo XVIII, estuvo matizado en el siglo XIX por las frecuentes analogías establecidas entre el cuerpo humano y la máquina de vapor; pues a pesar de que los homeópatas criticaban tales analogías, se encuentran en sus artículos alusiones en ese mismo sentido: «En este portentoso siglo XIX, era de descubrimientos al cual más importantes, la ciencia ha demostrado que los cambios moleculares son las causas y no las consecuencias de la actividad vital, y bajo este respecto, el cuerpo viviente es análogo a la máquina de vapor y a la batería galvánica.»⁵

La salud se entiende como el equilibrio o la armonía de la fuerza vital, que determina «no sólo el cumplimiento fisiológico de cada función, sino también el juego armónico de todas ellas.»⁶

La enfermedad es la alteración de la acción normal de la fuerza vital, causada por fuerzas externas. Los homeópatas en su posición de vitalistas,

³ Manuel María Madiedo, *Un Eco de Hahnemann en los Andes* (Bogotá: Nicolás Pontón, 1863) 5.

⁴ *La Homeopatía* 1.2 (4 feb. 1866): 25.

⁵ *La Homeopatía* 3.4 (12 abr, 1868): 70.

⁶ *La Homeopatía* 3.4 (12 abr. 1868): 69.

tildaban de «materialistas» a los alópatas, pues éstos atribuían sus causas a un principio material, y no como ellos al resultado especial de una alteración virtual y dinámica de la fuerza vital.

Los médicos fisiopatólogos gestores de la medicina experimental, en especial Claude Bernard, consideraban incorrecto que los vitalistas tacharan de materialistas a todos los que hacían un esfuerzo por referir los fenómenos vitales a condiciones orgánicas y físico-químicas determinadas, midiendo su magnitud, no con la observación paciente, sino con el ensayo, con la intervención sobre las fuerzas vitales. Para Bernard los vitalistas concebían la vida como «una influencia misteriosa y sobrenatural, que actúa arbitrariamente escapando de todo determinismo.»⁷

Es conveniente aclarar que a pesar de las continuas experimentaciones realizadas por los homeópatas en hombres sanos (sistema utilizado para no confundir los efectos que producían los medicamentos con los de la enfermedad), no se puede inferir de ello que compartieran e incluso inauguraran el método experimental, como lo sostienen algunos de sus seguidores,⁸ pues en la práctica el método sensualista era la base de su conocimiento.

La confianza en la capacidad de observación y el uso de todos los sentidos, eran imprescindibles para conocer los síntomas o las manifestaciones que mostraba una alteración de la fuerza vital.⁹

Dichas manifestaciones podían ser objetivas si eran observadas por el médico, o subjetivas si eran sensaciones experimentadas por el enfermo (estados de ánimo, pesadillas, ronquidos), las cuales eran comparadas con un cuadro de *patogenesis* que reunía todos los efectos producidos por los medicamentos de acuerdo con factores como edad, sexo, constitución, condiciones higiénicas etc..

Además, los homeópatas no veían en las enfermedades sino hechos íntimamente ligados a la naturaleza de los síntomas: «Si la causa se ataca no

⁷ Claude Bernard, *Introduction a l'elude de la médecine expérimentale* (París: Garnier-Flammarion, 1966). Citado por Néstor Miranda en el «Informe Final del Proyecto de Historia de las Ciencias» (Bogotá: Colciencias, 1988) 58.

⁸ Vicente Alvarez en su libro *Filosofía y tipología homeopáticas*, afirma que Hahnemann utilizó el método experimental en la terapéutica, anticipándose en más de cincuenta años a Claude Bernard, 38.

⁹ Esta manera de concebir la enfermedad solamente desde el momento en que aparecen los síntomas es una de las limitaciones de la medicina homeopática del momento, pues no consideraban la existencia de un período preclínico.

es por sí misma, sino por sus manifestaciones y siempre es atacada por cada uno de los síntomas que deja ver.»¹⁰

Prescindiendo de las entidades patológicas o clasificaciones nosológicas utilizadas por los alópatas, calificadas como inexactas, los médicos homeópatas individualizaban el mismo hecho de enfermar comparando el perfil patológico (de la enfermedad natural) con el perfil morbígeno de la sustancia medicinal.

El «ontologismo nosológico» que definía las enfermedades por fuera de los individuos, con naturaleza propia, también fue objeto de discusión y crítica entre los médicos alópatas; sin embargo, esta oposición no se generalizó.

Hasta el momento hemos explicado los fundamentos conceptuales de la medicina homeopática. Ahora es necesario comprender de qué manera se estructuró su sistema terapéutico, ya que es éste precisamente el punto de mayor divergencia con los alópatas.

2. Sistema terapéutico

La terapéutica homeopática tiene su más firme principio en la ley de los semejantes, de la cual se derivan los siguientes planteamientos:

2.1. La necesidad de atenuar los medicamentos

Se consideraba que si el medicamento se elige lo más semejante al mal, y va a obrar exactamente en el órgano afectado, entonces una pequeña cantidad es suficiente para estimular la naturaleza del esfuerzo curativo. Una gran cantidad de dosis aumentaría los síntomas del mal o produciría unos nuevos sin necesidad.

Este es el primer aspecto presente en las polémicas de las dos escuelas, en el siglo pasado. Los homeópatas criticaban el uso frecuente de dosis demasiado altas y a intervalos cortos, por parte de los alópatas, las cuales generaban graves peligros para el organismo. Así manifestaban su desacuerdo: «A qué fin la alopátía harta el estómago con centenares de pildoras, y hasta de bolos con onzas enteras de sales y masas groseras hasta fatigarlo; si de esos enormes volúmenes no ha de llegar a obrar en último resultado sino una pequeñísima parte que equivale a la cantidad suministrada por la homeopatía, sin molestar al paciente.»¹¹ El uso de sangrías, purgantes y vomitivos, fue duramente cuestionado.

¹⁰ *La Homeopatía* 2.3 (10 mar. 1867): 75.

¹¹ *La Homeopatía* 3.5 (3 may. 1868): 109.

Desde el momento en que surgió la homeopatía a finales del siglo XVIII, se manifestó una clara hostilidad por las exageraciones iatroquímicas y por todo el arsenal terapéutico que la tradición legaba, reflejado en un fuerte renacimiento del hipocratismo y un naturalismo terapéutico muy respetuoso a la acción sanadora del organismo.

Los alópatas, por su parte, ponían en duda la efectividad de las dosis infinitesimales, especialmente de los glóbulos homeopáticos, en los cuales la sustancia medicamentosa llegaba hasta la 30a dilución, es decir que su existencia era muy tenue, casi imperceptible. Así lo expresaban: «La acción de los glóbulos homeopáticos siempre nos ha sido inconcebible, refractaria a nuestros raciocinios y a nuestros principios medicinales... Hemos visto quien tome hasta 10 glóbulos en varias ocasiones, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad, sin que se manifieste acción alguna en el organismo.»¹²

Los homeópatas contestaron la crítica explicando cómo la divisibilidad y la tenuidad le daban mayor facilidad al medicamento para penetrar en el organismo. La efectividad del fármaco se podría conseguir «ensanchando la masa bruta a fin de darle mayor superficie, mayor disgregación molecular, hasta extenderla en forma sutil.»¹³ Sin embargo, para entender este punto es necesario enunciar otros aspectos de la polémica.

2.2. La dinamización y las diluciones como mecanismo para lograr la efectividad del medicamento

La dinamización consiste en desarrollar, desplegar o despertar las fuerzas o virtudes medicinales que puede tener una sustancia, por medio del frotamiento. La dilución es la segregación de las moléculas de una sustancia en beneficio de un líquido disolvente, generalmente azúcar de leche, alcohol de vino o vegetales

¹² *Gaceta Médica de Colombia* (Bogotá) 10 abr. 1867.

¹³ *La Homeopatía* 2.4 (10 Abr. 1867): 86. Sobre éste y todos los fundamentos terapéuticos de la homeopatía, Vicente Alvarez en su libro *Filosofía y tipología homeopáticas*, les encuentra una relación muy estrecha con las leyes de Newton:

la Ley. Inercia. El cuerpo se mantiene sano cuando el equilibrio de la fuerza vital no es modificado por ninguna fuerza externa.

2a Ley. $F=m.a$. La efectividad (fuerza) de un medicamento se puede conseguir suministrando pequeñas dosis (masa), las cuales en razón de su tamaño molecular pequeño serían aptas para adquirir una gran movilidad (aceleración).

3a Ley. Acción y Reacción. Se aplica el Similia por acción, para obtener el Contraria por reacción y por lo tanto, el Contraria es el lógico resultado del Similia en cumplimiento de una sola ley fundamental: la Reacción Orgánica.

frescos. Ambas, la dinamización y la dilución son la base para preparar los medicamentos.

La idea de que las trituraciones realizadas con un mortero y diluidas en alcohol hacían las partículas más vibratorias, era un tanto intuitiva, pues la explicación clara de este fenómeno se obtendrá cuando se descubre que el átomo está conformado por cargas eléctricas negativas llamadas electrones. Con la energía electrónica se entenderá que por medio de la trituración y la dilución de las sustancias medicinales, se rompen los átomos y se ponen en libertad los electrones que forman cargas positivas y negativas, produciéndose una gran energía que aumenta cuando hay más electrones libres.¹⁴

A través de las publicaciones se refleja la continua preocupación de los homeópatas colombianos por combatir la incredulidad de los alópatas sobre este aspecto.

2.3. No repetir la administración de un mismo medicamento sino hasta que la primera aplicación haya acabado de obrar

Las dosis homeopáticas no debían contener sino un solo medicamento, cuyas propiedades fueran bien conocidas, ya que cualquier porción de otro impedía, confundía, modificaba e incluso neutralizaba la acción del que debía curar. Esta regla estaba subordinada a la especialidad de los fármacos y al ritmo de la enfermedad; si ésta era crónica, de marcha lenta, se daban dosis pequeñas y altas diluciones graduales a intervalos más o menos largos (cada 12 ó 24 horas). Si la enfermedad era aguda, se suministraban dosis gruesas en bajas diluciones y a intervalos muy cortos. Cabe señalar que los alópatas no estaban de acuerdo con esta rígida monofarmacia.

2.4. La importancia otorgada a la comunicación del médico con su paciente (anamnesis)

Para los homeópatas no sólo era importante lo que el médico pudiera conocer con sus sentidos, sino que era primordial lo expresado por el paciente sobre su enfermedad, su estado de ánimo, las características intelectuales y el desarrollo de los sueños (intranquilo, excesivo, letárgico, profundo, largo, constante).

¹⁴ Juan E. Carrillo Bello, «La Homeopatía en relación con los últimos descubrimientos físicos», en *Treinta preguntas sobre Medicina Homeopática* (Bogotá: Edit. Adriana, 1977) 42.

Con respecto a los dolores, es muy detallada la lista de los diferentes tipos. «No sólo se hará notar el sitio del dolor sino que se debe designar la manera del dolor, pues éste puede ser: ardiente, de adormecimiento, calambroso, contusivo desgarrante, dislacerante, embotante, expansivo, estirante, gravativo, lancinante, maquilante, obtuso, penetrante, perforante, profundo, pruritoso, punzante, secante, sucesivo, tensivo, tractivo, tembloroso.»¹⁵

Toda esta tipología de los dolores, y la valoración de lo que el paciente manifiesta, cobra sentido si se tiene en cuenta que los médicos homeópatas individualizan el hecho de enfermar y también la terapéutica.

Desde el punto de vista epistemológico existen, entonces, unas claras diferencias en los conceptos que manejaron estas dos escuelas, las cuales explican las divergencias de sus métodos terapéuticos: Curar con similares vs Curar con contrarios; Monofarmacia vs Polifarmacia; dosis atenuadas y dinamizadas vs macrodosis; gran importancia a la anamnesis vs menor atención a los síntomas.

A pesar de sus marcadas diferencias, existieron también conceptos que le fueron familiares a las dos escuelas, como el de Higiene Pública (canalización de aguas, control de basuras, etc.) e Higiene Privada (régimen alimenticio, físico, intelectual y moral). También reconocen la cirugía como un método terapéutico efectivo.

3. Introducción y desarrollo de la Homeopatía en Colombia

El pionero de la medicina homeopática colombiana fue el Dr. Víctor Sanmiguel, quien en 1835 empezó a leerla obra el Organon, aprendiendo de allí principios y métodos terapéuticos y difundiéndolos a través de su práctica y de su enseñanza a varios médicos de la escuela alopática, entre ellos su hijo José Peregrino.

En el primer número del periódico *La Homeopatía*, se destaca el apoyo que estos dos médicos tuvieron de los «europeos» Roberto H. Bunch y David Castello, quienes trajeron de Europa mucha documentación; y del cubano Salvador Riera, quien les ayudó en la propagación de la homeopatía en el Socorro, Zipaquirá, Bogotá y Antioquía; y del científico Higgins que escribió una obra sobre los venenos de las culebras y sus antídotos.

Con la ley del 15 de Mayo de 1850 que declaró la libertad de enseñanza y suprimió la necesidad del título profesional para ejercer la medicina, se dio vía libre a la práctica de la homeopatía, que se fue extendiendo y ganando

¹⁵ *La Homeopatía* 3 (1 oct. 1869): 112.

reconocimiento social. Así manifestaron los homeópatas su conformidad con la ley: «Bendita sea mil veces esa disposición. En virtud de ese mandato es libre la profesión de la medicina homeopática en Colombia y puede ejercerla todo el que quiera sin patente especial para ello, no teniendo necesidad de más títulos que los que da el acierto en el que ejerce, y la fe del paciente por el encuentro del alivio».¹⁶

En ese tiempo los mecanismos de educación eran informales: enseñanza improvisada en la casa de algún maestro, aprendizaje autodidáctico, reunión de colegas, etc; pero en la década siguiente su mayor preocupación era poder competir en el mismo nivel con la escuela contraria, lo cual sólo podría lograrse profesionalizando su práctica.

Por ello en el año de 1865 cinco profesores de homeopatía, José Peregrino Sanmiguel, Salvador María Alvarez, Saturnino del Castillo, Marcelino Liévano e Ignacio Pereira, plantearon un proyecto para fundar un Instituto Homeopático, con el fin de crear un centro de estudios que permitiera formar homeópatas en un marco institucional. El 8 de junio del mismo año establecieron el reglamento para el funcionamiento del Instituto, nombrando como profesores a todos los socios fundadores y a otros médicos como Alejandro Agudelo, Francisco Rendón y Manuel María Madiedo, quienes señalaron que la financiación la lograrían por medio del pago de los estudiantes, las suscripciones al periódico, y las contribuciones de los miembros honorarios, entre los cuales se destacan Eugenio Convers, José M. Maldonado, Rafael Rivas, Antonio Morales, Luis G. Páez, Carlos Plata, Juan Brigard, entre otros.

Posteriormente recibieron el apoyo de personajes como Rafael Pombo, quien dedicó varias de sus poesías a Hahnemann, y Rafael Núñez que en la portada del periódico *La Homeopatía* escribió: «Cada día comprendo mejor y venero más a Hahnemann que descubrió el derrotero de la verdad médica como Colón el Nuevo Mundo. La homeopatía hace visible lo invisible».¹⁷

Además, buscaron donaciones de los Institutos europeos y del Instituto Homeopático de los Estados Unidos del Norte, con el cual establecieron una relación tan estrecha que, según se dice en los documentos, el Instituto Homeopático de los Estados Unidos de Colombia era «una sucursal de aquél». Dicho Instituto es tomado como ejemplo del desarrollo y apogeo de la Homeopatía, por su gran ingerencia en los hospitales y escuelas como el Colegio Médico Homeopático de Nueva York, el Colegio Médico Hahnemann de Chicago y el Colegio Homeopático de Pensilvania; además su producción

¹⁶ *La Homeopatía* 1.1 (18 ene. 1866): 9b1s.

¹⁷ *La Homeopatía* 6.4 (6 may. 1908): 121.

farmacéutica fue importante. Su influencia se va a ver reflejada en los programas adoptados por el Instituto Homeopático Colombiano, el cual fue inaugurado el 13 de enero de 1866.

El pensum del curso, que duraría un año, fue tomado del Colegio Médico Hahnemaniano de Chicago el cual contenía materias como: Anatomía general y descriptiva, Fisiología, Farmacología y Botánica, Anatomía práctica y patológica, Materia médica y terapéutica, Cirugía teórica y práctica, Medicina legal y Clínica médica, Medicina psicológica y patología, Obstetricia y enfermedades de la mujer y niños, Química y Toxicología.

Comparándolo con el que dos años más tarde tendrá la carrera de Medicina en la Universidad Nacional, se observa que tiene materias en común: la de Anatomía patológica y descriptiva, Cirugía y Patología de las mujeres y niños. La de Materia médica y Terapéutica, aunque en ambos se enuncia con el mismo nombre, tenían diferente contenido, pues, como hemos visto, es el principal punto de divergencia entre estas dos escuelas.

Los homeópatas incluyeron la de Botánica médica y Medicina psicológica, ésta última referida a lo que entre ellos llamaban las causas morales de la enfermedad (constitución, temperamento, estados de ánimo). Aunque en muchos artículos se hacen referencias al concepto de Higiene, no se incluye como materia; por el contrario, en la Universidad Nacional se dictó Higiene Pública General e Higiene Privada.

El Instituto Homeopático estaba constituido por una Comisión de Relaciones Científicas que era la encargada de estudiar y adoptar los programas, además de difundir la comunicación que llegaba de otras escuelas, y por una Comisión Directiva encargada de administrar y reglamentar el ejercicio de la homeopatía a través de licencias y tarifas básicas de los servicios. Sobre las tarifas, en 1867 el Instituto emitió la siguiente tabla:

Visitas en la noche hasta las 11.....	\$ 2.00
Visitas en la noche después de las 11.....	\$ 4.00
Visitas por cada legua.....	\$ 1.00
Detención en el campo por cada hora.....	\$ 2.00
Detención en el campo por cada día.....	\$ 20.00
Asistencia con junta de médicos.....	\$ 4.00
Consulta a pobres.....	Gratis

De esta manera, el perfil profesional de la homeopatía se va estructurando: la organización formal de su enseñanza, el control de los miembros a través de licencias y la reglamentación de las tarifas en la prestación de servicios así lo confirman.

Por otro lado, la interiorización de valores como la «orientación hacia la colectividad»¹⁸ y la no intervención de terceros en la relación médico-paciente va a consolidar la homeopatía como una práctica social diferenciada.

Sobre este último punto, es muy interesante la insistencia del respeto que tienen por sus «colegas» los homeópatas. Así lo manifestó un médico de esta escuela, cuando una familiar le propuso que continuara atendiendo al enfermo a distintas horas que el médico alópata: «Yo repuse que no podía prestar mis servicios como se me exigía, que deberían primero allanar los inconvenientes, tratar de arreglar ese asunto de tal manera que pudiese yo recetar solo y sin pena de saber que engañaba al otro médico.»¹⁹

3.1. Mecanismos de difusión

Con la creación del Instituto Homeopático de los Estados Unidos de Colombia se editó el periódico *La Homeopatía* cuyos objetivos fundamentales eran reproducir los artículos más interesantes de las sociedades homeopáticas nacionales e internacionales, mantener la polémica en defensa de la homeopatía siempre que la escuela alopática le suscitara ataques, servir de repertorio para la descripción, clasificación y uso de las plantas indígenas, elaborar un manual de Medicina Casera que sirviera de guía para los párrocos, viajeros, hacendados y madres.

Las noticias sobre el avance de los Institutos extranjeros las recibían a través de los periódicos que llegaban del exterior: *La Bibliothèque Homéopathique*, *La Gazette Médicale*, *Bulletin de la Société Médicale Homéopathique de France*, *L'ArtMedical*, *Journal de Médecine Générale et Pratique*, *The American Journal of Homeopathy*, *The Homeopathic Sun*, *The Medical Investigator*; *El Criterio Médico*; *Rivista Omiopatica*; y hasta *The Calcutta Journal of Medicine*.

Tener contacto con las sociedades homeopáticas del mundo, «les significaba, por un lado, salir del provincianismo, especialmente en un momento en que estos países eran símbolo del progreso por los adelantos de la Revolución Industrial; por el otro les permitía a los homeópatas colombianos integrar el lenguaje científico de su doctrina.

Con el *Manual de Medicina Casera* se buscaba dar a la gente una instrucción sobre el cuidado del cuerpo y la higiene familiar; además pretendía

¹⁸ Este aspecto y los nombrados anteriormente son los que Parsons ubica como esenciales en un proceso de profesionalización. Ver Talcott Parsons, Profesiones Liberales», *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* Vol. 8.

¹⁹ *La Homeopatía* 2.8 (4 agost. 1867): 235.

cerrar el paso al charlatanismo y el uso irracional de «aguas cocidas, zumos, sangrías y sanguijuelas venenosas, vomitivos, purgantes, sedales, empleados a ciegas sin discernimiento.»²⁰ En este sentido los homeópatas mantuvieron una censura muy enfática a los que sin conocer las propiedades de las plantas y los principios de la homeopatía, las formulaban de manera improvisada, ya que la gente los confundía con ellos.

El propósito que está implícito en esta publicación es el de ampliar el reconocimiento social, para llegar a un número mayor de personas y resaltar la utilidad de las plantas autóctonas legadas de los indígenas, las cuales aún estaban muy arraigadas en las prácticas médicas populares, buscando de esta manera acercarse a la realidad del país.

La intención de difundir la práctica homeopática se logró también a través de las publicaciones sobre las estadísticas de los enfermos curados en los hospitales extranjeros, y las cifras de los gastos de farmacia en sus tratamientos, las cuales eran significativamente más bajas.

Además, publicaban las cartas de las personas curadas, pues como decían, «a juzgar por la numerosa clientela se gozaba de una celebridad incuestionable». Muchas de estas personas pertenecían a la clase culta de la sociedad bogotana, por lo cual su testimonio era un importante medio publicitario.²¹

3.2. Proyección social del homeópata

En un momento de continuas guerras civiles, en el que el 85% de la población colombiana estaba disgregada en el campo y en áreas semiurbanas y sin vías de comunicación suficientes para consolidar un mercado interno, el acceso a la atención médica era muy limitado. De esta situación eran conscientes los médicos, y así lo manifestaban: «Senadores y Representantes se resolvieron a permitir en ciertos casos la práctica médica a determinadas personas, en regiones incultas, aun casi salvajes que hay en nuestro país, donde los doctorados no se aventuran, ya por su escasa población, ya por no ser proporcional al sacrificio de la salud a la promesa pecuniaria.»²²

²⁰ *La Homeopatía* 1.1 (18 ene. 1866): 2.

²¹ El propio Rafael Núñez no escapó de la fiebre homeopática y llegó a ser Presidente Honorario de la Sociedad Homeopática de Colombia.

²² Artur Vásquez, *El Empirismo en Colombia*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia, 1914. En esta tesis se hace referencia a las diferentes reglamentaciones que se dieron en torno a las prácticas médicas no oficiales.

En 1870 apenas se registraron 675 médicos para una población de 2.9 millones de habitantes; es decir, había dos médicos por cada 10.000 habitantes,²³ lo cual nos muestra que la medicina oficial se imponía como la dominante, pero no era la más difundida. Esto es aún más significativo si se tienen en cuenta las continuas epidemias que azotaron a la población, especialmente a la clase baja compuesta por los canteros, lavanderas, albañiles, labriegos e indios. Estos últimos morían entre los 25 y los 30 años. En 1879 se presentó la epidemia de viruela, en 1884 proliferó el paludismo, el sarampión, la tos ferina, las enfermedades gastrointestinales abundaron en 1886, la fiebre tifoidea en 1890, la gripe entre 1890 y 1893, y el cólera volvió a Cartagena en 1892, donde había estado ya en 1849.

Este problema de la cobertura dificultó la reglamentación del ejercicio de la medicina, pues las leyes que en este sentido se promulgaron, fueron continuamente cambiadas o simplemente ignoradas. Es el caso de la Ley de 1905, en la cual se prohibió el ejercicio de la medicina a los que no tuvieran título o no solicitaran una licencia especial ante los gobernadores; esta prohibición incluyó además a las comadronas. La Ley 83 del 19 de Noviembre de 1914 permitió su práctica «en los lugares en que no hay médico graduado o licenciado, y en los que habiendo tardan en llegar.»²⁴

La coexistencia de la homeopatía también se dio en este marco de problemas de cobertura y epidemias constantes. Pretendió responder a estos problemas haciendo más accesibles los medicamentos e investigando sobre plantas indígenas autóctonas, estratificando los honorarios de los médicos de acuerdo con las clases sociales, haciendo más comprensibles y menos costosos los tratamientos, dándole al paciente la posibilidad de expresar su enfermedad.

3.3. Búsqueda de un espacio institucional

Desde la fundación del Instituto Homeopático, los homeópatas empezaron a reclamar una coparticipación en las escuelas y hospitales. En la Universidad Nacional solicitaron permiso para dictar un curso de Homeopatía, pero éste no

²³ Este dato fue tomado del *Programa Centenario de la Constitución* (Bogotá, Banco de la República, 1986).

²⁴ La ley 83 por la cual se reglamenta las profesiones de Medicina, Farmacia y Dentistería, le otorgó al Instituto Homeopático de Colombia el derecho de conferir títulos de idoneidad a las personas que probaran haber cursado previamente en la Facultad de Medicina el primer año de estudios y las asignaturas de Anatomía, Fisiología y las tres Patologías; aunque también se les concedió licencia a los que hubieran ejercido la medicina por el sistema homeopático durante cinco años.

logró llevarse a cabo por la negativa de los profesores. La otra opción eran los hospitales, donde la lucha fue también desigual pero tenían que sostenerla, ya que consideraban que era la única manera de enfrentar las dos escuelas y medir sus alcances terapéuticos.

El 28 de junio de 1866 Tomás Castellanos, miembro de la comisión inspectora del Hospital de Caridad San Juan de Dios, expuso ante la Corporación Municipal de Bogotá, la propuesta de darle a la práctica homeopática un espacio. Esta propuesta no tuvo eco y sólo hasta el 15 de agosto de 1869 la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Cundinamarca expidió la «ley sobre establecimientos de Beneficencia y Caridad» y mediante el artículo 15 ordenó a la Junta poner una sala al servicio del Instituto, para cuando éste la solicitara.

El 8 de febrero de 1870, la Comisión Directiva del Instituto se dirigió a la Junta General para pedir la sala del Hospital, poniendo como requisito principal tener un departamento independiente para llevar las estadísticas del número de enfermos curados. Aunque la Junta de Beneficencia en su informe manifestó conformidad con las condiciones, se abstuvo de darle cumplimiento a la ley, argumentando imposibilidad económica para financiar el proyecto.

El Instituto decidió asumir los gastos preparatorios. Para el día 8 de noviembre de 1870 se reformó la ley del 15 de agosto, derogando el artículo 15, considerando que la Junta carecía de esas atribuciones. Este «aborto legislativo», como lo llamaron los homeópatas, se explica por el hecho de que la Comisión Médico-Legislativa de Beneficencia quedó integrada por una gran mayoría de diputados médicos-alópatas. Este hecho representa el poder que sustenta una ciencia que podría llamarse «hegemónica», cuya pretensión es mantener el monopolio del conocimiento y defender «la verdadera ciencia médica», según lo expresaban los alópatas.

Los homeópatas entonces tuvieron que seguir difundiendo su práctica marginalmente. Según lo manifiestan en el periódico, el lugar donde realmente funcionó un hospital homeopático fue Chiquinquirá, con los Doctores Joaquín Calvo, Ángel Baptista, Pedro Vallarino y Luis Bermúdez quienes realizaron estadísticas sobre la relación de pacientes, ingresados al hospital, curados y muertos. Además, fundaron una sociedad homeopática en este lugar.

Para 1869 había 32 homeópatas, 3 periódicos (*La Homeopatía*, *La Sociedad Hahnemaniana* de Bogotá, *El Correo* de Bolívar) y 5 boticas en Bogotá a las cuales se les exigía vender los medicamentos con un sello, otorgado por el Instituto, que garantizaba su buena preparación. Este tipo de controles los requerían los médicos homeópatas para protegerse de los que no eran expertos en la preparación de los medicamentos, ya que esto podía perjudicar la práctica sembrando desconfianza en sus pacientes.

En este mismo año se resaltaron en el balance «las diez deserciones de profesionales con una larga tradición alopática, los veinte nuevos miembros honorarios, de entre la clase ilustrada, que han abrazado con ardor la empresa de la propaganda homeopática en varios Estados y la nueva sociedad Hahnemanniana encabezada por el Doctor Sanmiguel con el fin de estudiar la patogenesis de las plantas más usuales en el vulgo.»²⁵

A manera de conclusión

Todo lo expuesto anteriormente nos muestra la rápida propagación de la homeopatía en Colombia y el surgimiento de su perfil profesional, definido por la creación del Instituto Homeopático de Colombia, la reglamentación de su ejercicio, la fundación de nuevas asociaciones y las publicaciones.

Su reconocimiento social le permitirá sustentar, al igual que a la medicina alopática, una tradición y un espacio importante en los problemas de salud de la población; sin embargo, su lucha por compartir un nivel institucional con dicha medicina seguirá presente a lo largo de este siglo.

Por ello, es fundamental continuar con el estudio de este problema, y con la reconstrucción histórica de otras prácticas médicas, cuyo arraigo popular invita a establecer puentes, antes que abismos, que permitan una cooperación mutua.

²⁵ *La Homeopatía* 4.12 (5 dic. 1869): 310.